Fe y Alegría
INTERNACIONAL

Declaración de Quito de las Congregaciones Religiosas en Fe y Alegría

«De ellas saldrán los motores más activos y poderosos cuando el sacrificio y la dedicación continuada sean el precio de nuestras nuevas obras». (José María Velaz)

1. Guiadas por el Espíritu. Las Congregaciones Religiosas somos conducidas y sostenidas por el Espíritu. En Él nos movemos y entendemos. Renovamos nuestro compromiso de estar siempre abiertas generosamente a su soplo. En Fe y Alegría experimentamos la gracia de saber que ésta no es nuestra obra, es obra y sueño de Dios.

2. Fidelidad a Cristo a través de los empobrecidos. Las Congregaciones Religiosas en Fe y Alegría nos sentimos llamadas a renovar nuestra respuesta radical al servicio del Buen Dios encarnado en los empobrecidos y excluidos.

3. Audacia Profética. En tiempo de desesperanza y desolación, Fe Alegría nos invita a soñar, a trabajar en la promesa evangélica de un mundo más justo, digno y amable en donde todos nos reconocemos hijos e hijas de un mismo Dios. La disminución de vocaciones nos hace abrazar más que nunca, la audacia y vocación profética.

4. Compromiso en la Frontera. Las Congregaciones Religiosas experimentamos la llamada para estar siempre en los márgenes y tensionadas para ser posibilitadoras de educación pública y de calidad en las fronteras.

5. El Misterio de la Misión Compartida. Dios ha contado con nosotras para esta misión. En Fe y Alegría nos reconocemos hermanadas y corresponsables en una misión que nos abraza y sobrecoge: La misión de Dios.

6.Creatividad Apostólica. Buscar el bien del prójimo es fuente de creatividad apostólica. Por eso, fieles a las mociones del Espíritu, atentos/as a los signos de los tiempos y a la realidad de nuestras congregaciones, nos sentimos llamadas a buscar nuevos modos de participar en esta misión de Cristo. La creatividad apostólica nos exige pensar nuevas formas de colaboración.

7. Sinodalidad - intercongregacionalidad. Es el Espíritu que nos guía a la radicalidad, la audacia y el compromiso, a caminar junto a otros y otras, en profunda sinodalidad. Sinodalidad que nos invita a escucharnos, a comprendernos y articularnos mejor. “Para que esta chispa siga siendo incendio”.

8. Corresponsabilidad en la Misión. Somos un cuerpo vivo. Nos sabemos corresponsables en la Misión de Fe y Alegría y queremos poner al servicio de los niños, las niñas, los jóvenes, las familias, todos nuestros dones y carismas. Humildemente queremos ser Congregaciones Religiosas constructoras de una nueva Fe y Alegría.

9. Diversidad y diálogos de carismas. Mina de espiritualidad. La riqueza de carismas que aportan las Congregaciones Religiosas al movimiento Fe y Alegría es regalo de Dios y expresión de la universalidad de la Iglesia.

10. Nos reconocernos frágiles ante el Señor. Desde nuestra fragilidad, movidas por la enorme esperanza y creatividad propia del ser Fe y Alegría, reconocemos nuestra necesidad de encontrarnos, compartir y formarnos para ser servidoras del Reino.